

Termino desolado, ¡junto en Rosario, toda la familia
Vicens Vivey - ¡puede que aquí se formen!) con un trabuco
anagallera, enagallera algún día, a no dalar, a tus hijos
más fillos Pajonal, un puzos tues Nuevos -
aunque practicamente solo no siendo ~~mucho~~
si mucha nostalgia de los niños. Mi mujer vendrá cuanto y
tenga algunos ahorros
No puedo de visita lo de
Luzpeder; te escribiré
Un abrazo fuerte
felice

Espero
Regla
Vivo en el
Collège d'Espagne
Cité Universitaire
9 Bd. Jourdan
Paris 14^e

Paris, 22 de diciembre de 1954

Lr. Don Jaime Vicens Vivey. Barcelona.

Mi querido amigo:

Precipitadamente hubi de venir antes
de concluir este año para exengar complicaciones presupuestarias y bus-
críticas aquí. Me traje, ya ultimado, tres capítulos de la etapa man-
terna de las Guerras de Religión, que ~~este~~ estos días remataré; por otra
parte me parece correcto y leal hablar a los mismos a Brandel,
al que solo vi ayer durante no muchos rato, pues esta pasando
sus vacaciones en los Alpes. Ahí bien, durante ese rato, de
tres veces salió el nombre de Vicens Vivey. Nadie me ha dicho
conocidamente nada; pero en el ambiente de la rue de Varenne advierto
lo que ^{me} favorecen las relaciones centifras colígo, lo cual, naturalmente,
supone mucho con relación a tu próxima visita. (El Índice y, particular-
mente, ésta o aquella opinión) } tenga sobre un libro es ya piedra
verbal

de toque hasta en el laboratorio de cartografía. Los propios dibujan
tes no se pueden fijar — ellos tampoco — de lo que tu dijeras que
no te gustaba)

Tengo, claro es, un plan concreto para el futuro. Conociendo mi
manera de ser no pretendo, en principio, abarcar mucho. Lo que
primero haré será asistir a los cursos de Brandel, y en la medida de lo
posible, a la clase de Labrousse. Luego presentaré mucho en su de
Varenne las lecciones de páftos, planos, diseños, cuadros etc., etc.; esta
manera de representación historiográfica — que tu intruiste desde mu-
chacho y que practicare luego en medio de la cagera expectación
caparola — me parece que ya constituye un factor indispensable de
toda obra auténticamente valerosa. Acá y allá iré perfilando —
contrastando — conceptos e ideas ~~para~~ para poner fin, renovándolos, es claro,
a aquello que tengo hecho de la sociedad napoleónica durante el XVI y
lo que sigue de la desaparición de las Guerras de Religión, que a veces pienso
en hacer un esfuerzo y sintetizarlo en otro de los artículos del volumen
del aparecido. La propia barroca es un libro que hay que arreglar por
la vida.

No olvidaré una abisma elaboración en el índice.

Entre parentesis. Yo no sabía que Ricard era tanto de capote — y probablemente
algo peor; aquello — y también esto — lo aprendí ayer en una conferencia (ayer)